

APOYANDO LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN BOLIVIA SEMBRANDO FREJOLES, SEMBRANDO ESPERANZA



Un agricultor acaba de cultivar el frejol “negro Chané”, introducido por el proyecto.

Como parte de su esfuerzo para introducir en Bolivia variedades agrícolas más valiosas, durables y fáciles de cultivar, la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), impulsó desde los años setenta el cultivo del frejol – un producto que por sus propiedades nutritivas podía mejorar significativamente la alimentación de los campesinos – hombres y mujeres –, podía adaptarse a varios de los climas existentes en el país y, por su precio, representaba una oportunidad de negocio para los pequeños y grandes productores.

En 27 años, COSUDE, cooperando con socios nacionales, contribuyó a elevar la siembra del frejol de nada a las casi 60 mil hectáreas que se contaron en 2014, con efectos múltiples. En este tiempo, la introducción del frejol no solo aumentó los ingresos y mejoró las condiciones de vida de muchas comunidades rurales de Bolivia, sino que también diversificó su dieta,

aumentando la cantidad de proteína, hierro y zinc que consumen, lo que impactó beneficiosamente sobre su salud. En este momento, alrededor de 4.000 familias cultiva la leguminosa, de las cuales el 70% se encuentra en Santa Cruz, la región más agrícola de Bolivia.

“NOS LLAMAN LOS POROTEROS”

Fríjol, frijol, frejol, poroto, habichuela, habilla, caraota, alubia, chuwi. La gran cantidad de nombres que recibe esta planta testimonian su extensión por los distintos países de su continente natal, América, y la importancia que posee en ellos. En Bolivia se llama poroto o, más comúnmente, frejol, y existe desde tiempos inmemoriales, pero no se había convertido en un cultivo comercial hasta fines de los años 80. En ese momento, COSUDE formó un equipo de trabajo perfectamente complementario con dos socios: el **Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)** de Colombia, que es experto en conservación

y mejoramiento genético no transgénico de las semillas de frejol, y el **Instituto de Investigaciones Agrícolas El Vallecito** de la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz de la Sierra. Este último está especializado en adaptar las semillas a las condiciones bolivianas y en capacitar a los campesinos – hombres y mujeres – para cultivarlas de manera adecuada, combatir las plagas, así como para cosechar y almacenar con las precauciones necesarias para obtener el mayor rendimiento posible.

Pequeños, medianos y grandes productores, hombres y mujeres de Santa Cruz, se beneficiaron con las semillas desarrolladas por El Vallecito y el CIAT en las parcelas de los propios agricultores, a fin de escoger, con la participación de éstos, las variedades más adecuadas. Estas semillas luego se cultivaron en extensiones de terreno con asesoramiento de agrónomos como Víctor Choque y José Padilla, quienes todos los días recorren las carreteras y los caminos – tanto los buenos como los que parecen “sendas de cabras” – y atraviesan el monte seco, los valles y los llanos para promover el cultivo del frejol. “Nos llaman los ‘poroteros’ – dice Choque – y estamos orgullosos de eso, porque tenemos fe en el frejol: hemos visto los resultados que este cultivo tiene en la calidad de vida de la gente”.

VARIETADES MÁS RESISTENTES

Los productores de los valles de Santa Cruz se esfuerzan por producir semilla, en lo posible certificada por la institución que tiene el mandato del Estado para el control de esta: el Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal (INIAP). La razón es sencilla: pueden vender estas semillas en más o menos siete veces el valor del frejol ordinario, es decir, el que se destina al consumo. Ellos siembran al principio del otoño y solo esperan tres meses para cosechar. Esta rápida maduración pone al frejol en ventaja respecto a todos los otros cultivos de esta región, como el maíz y el tabaco. Luego de cosechar, seleccionar y embolsar cuidadosamente las semillas, éstas son vendidas a los agroindustriales del norte cruceño, una llanura apta para la agricultura intensiva, en la que el frejol se siembra y cosecha durante el invierno. El del frejol es, junto a los de sésamo y chíca, uno de los cultivos alternativos al predominante en Santa Cruz, que es el de la soya.

Como los productores de los valles no tienen suficiente capital, rara vez pueden conservar sus semillas para su propio uso, por lo que el año siguiente compran – de la zona norte, a la que las habían vendido inicialmente – las que emplearán en sus cultivos. Con el tiempo, este trasiego amenaza la calidad y la cantidad de la producción, en especial porque el proceso de certificación de las semillas (es decir, la examinación de las mismas por las autoridades con el

propósito de garantizar su pureza) resulta bastante imperfecto en Bolivia. A veces se usa semillas de plantas enfermas o semillas “que segregan”, es decir, que no están bien seleccionadas y provocarán saltos genéticos que cambian el color y la variedad de los frejoles a lo largo de los sucesivos cultivos. Así las enfermedades del frejol, que pueden transmitirse por bacterias, virus e insectos, se han extendido por doquier. “Antes casi no había plagas – se quejan los agricultores –; ahora tenemos que gastar mucho dinero en controlarlas”, un esfuerzo que perjudica al medio ambiente y disminuye los beneficios del cultivo.

Aquí es donde aportan los técnicos – hombres y mujeres – de El Vallecito, quienes, con el apoyo del CIAT y de la Cooperación Suiza, trabajan en la obtención de variedades más resistentes a las enfermedades o a la falta de agua, y que poseen más hierro y zinc, es decir, están “biofortificadas”. También evalúan y distribuyen esta semilla garantizada, además de enseñar cómo protegerlas de los organismos que las destruyen, entablando una competencia sin fin contra los cambios que se dan en la naturaleza.

EL FREJOL CONQUISTA BOLIVIA

Don Bertino Rocha es un pequeño productor de Mairana, en los valles de Santa Cruz, un área tropical por encima de los mil metros sobre el nivel del mar que goza de una temperatura templada, que es ideal para producir semillas de frejol. Con sus casi 80 años y, en su condición de agricultor modelo y líder de su pueblo, don Bertino ha sido testigo y protagonista de la mayor parte de la historia de este proyecto: “Trajeron materiales de Colombia y me pidieron cultivar en un terreno bajo riego que yo tenía. Sembré cinco kilos de frejoles y me dio 11 quintales (de 46 kilos cada uno). Tuve que pagar el doble de lo que me entregaron (es decir, 10 kilos) al Vallecito. Sembré al año siguiente y entregué 200 quintales. Así se difundió el programa. Después se llegaron a sembrar 5.000 hectáreas en toda la región”, cuenta. Hasta ahora El Vallecito mantiene esta modalidad de trueque: por cada quintal de semilla que se entrega al agricultor se exige dos de vuelta, que se reparten a otros interesados. Las grandes empresas agropecuarias operan de la misma manera, resolviendo así la falta de capital de trabajo de los campesinos. Pero, a diferencia de El Valle-



Víctor Choque (izq.), José Padilla (cen., primera fila) y otros miembros de El Vallecito.



Don Bertino Rocha, uno de los pioneros.

cito, las empresas exportan el frejol. De la producción total de 60.000 toneladas, el 70% va al exterior, principalmente a Brasil, Colombia y España, generando un ingreso para Bolivia de alrededor de entre 25 y 40 millones de dólares anuales, según sea el precio internacional de la leguminosa.

Don Bertino recuerda las ocasiones en las que el proyecto fue a tocar a su puerta para proponerle una y otra iniciativa que llevar a cabo en las parcelas que le pertenecen, que él prestó y en las que tanto los campesinos como los técnicos y los estudiantes de agronomía – hombres y mujeres – probaron decenas de variedades de frejol. El “negro sequía”, un poroto que madura a velocidad record, obtenido y sugerido por El Vallecito para enfrentar los años secos; el “fortaleza” de color rojizo y el “negro Chané”, llamado así por su

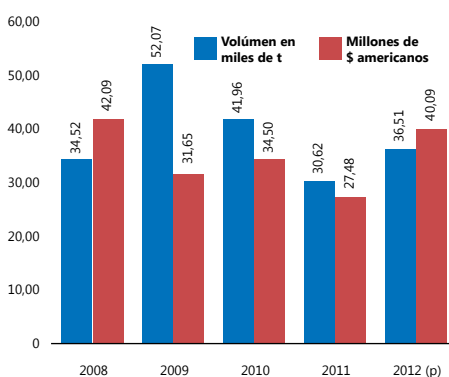
adecuación a esta zona del norte cruceño, la mayor productora de frejol.

LAS PRIMERAS SEMILLAS: VALIOSAS COMO ORO

Cerca de Mairana, en Valle Abajo, trabaja Juan Carlos Galviz. Hijo de un agricultor, estudió agronomía en la Universidad Gabriel René Moreno y luego volvió al campo, donde posee 100 hectáreas junto con su hermano. Forma parte de las corrientes de ascenso social que desde hace décadas han ido transformando a Bolivia. Gracias a su condición de estudiante de El Vallecito, Juan Carlos fue la persona ideal para introducir el frejol en su comunidad. Recuerda que las primeras semillas que le entregaron eran tan valiosas que los expertos de la universidad no podían darse el lujo de que la producción de las mismas se usara en el consumo, así que amenazaban a los pioneros en el cultivo con mandarlos a la cárcel si vendían la cosecha a otros.

De esa época a ahora, muchas cosas han pasado en Valle Abajo: se sucedieron las diferentes variedades de frejol, aparecieron las grandes empresas de exportación que entregan semilla 1x2, se multiplicaron las plagas que eran raras al comienzo, y Galviz junto a otros pequeños productores lograron tecnificar casi por completo su labor. Juan Carlos mejora su productividad arando, sembrando y cosechando con técnicas exactas y máquinas algo usadas, pero primorosamente conservadas.

Exportaciones bolivianas de frejol



Fuente: Instituto Boliviano de Comercio Exterior, 2013.

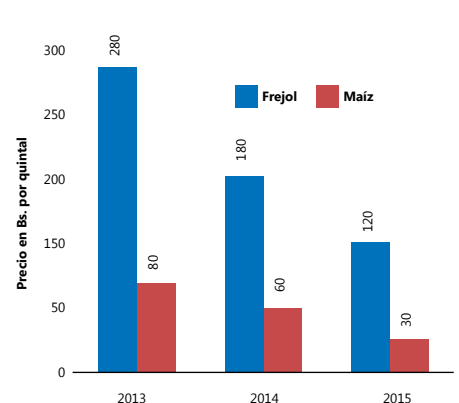
En ellas ha invertido principalmente los recursos que le rindió el frejol entre 2006 y 2013, cuando un quintal para el consumo podía venderse en Bs 400 (aproximadamente 57 dólares). Hoy la situación es diferente, pero los agricultores del frejol siguen fieles a la esperanza que la leguminosa les ofrece: “Seguiré sembrando frejol, porque se produce rápido y su venta me da liquidez para cosechar maíz y tabaco”, asegura Galviz.

Con el frejol y los cerdos, con los que también trabajó un proyecto de la Cooperación Suiza, Bertino Rocha se compró la mitad de las 20 hectáreas de tierra que posee. Juan Carlos Galviz compró maquinaria. Y los productores del norte cruceño adquirieron grandes tractores, sembradoras y cosechadoras.

PROTEÍNA, HIERRO Y ZINC: EL FREJOL ENRIQUECE LA DIETA GUARANÍ

¿Y qué pasó con los campesinos y campesinas con pocas tierras? El Vallecito también trabaja en el Chaco cruceño, una zona ocupada por los indígenas guaraníes, en la que se hace ganadería y agricultura de supervivencia. En esta área el proyecto introdujo el frejol sobre todo como un aporte a la seguridad alimentaria, es decir, para mejorar la nutrición de los micro-productores que solían alimentarse casi exclusivamente de maíz. Por eso, además de las actividades propiamente agrícolas se enseñó a hombres y mujeres a cocinar el poroto de múltiples maneras, a usar la harina de frejol para amasar tortas y galletas, así como para preparar refrescos y postres.

La mejoría de ingresos que supone el cultivo del frejol



Fuente: El Vallecito. Un quintal equivale a 46 kilos.



Juan Carlos Gálvez con su maquinaria. En parte se la debe al frejol.

El resultado de este esfuerzo fue muy exitoso: los guaraníes consumen en promedio alrededor de 12 kilos de frejol anuales por persona, mientras que el promedio nacional es de medio kilo. Este nuevo hábito incrementa significativamente la cantidad de proteína, hierro y zinc que consumen ellos y sobre todo sus niños: *“Desde que*

comemos más frejol, nuestros hijos están más despiertos, más gorditos”, dice doña Gueisa Arias Bravo, representante de las mujeres de la comunidad de Itembewasu. Ella lidera un grupo de promotoras/es de las virtudes del frejol, que está compuesto por mujeres y varones cocineros: *“Antes no sabíamos preparar el frejol y nuestros hijos y maridos no querían comerlo. Ahora hemos aprendido, y a todos les gusta mucho”,* afirma Gueisa. Mezclando el frejol negro con cerdo, que abunda en la región, los guaraníes preparan una Feijoada que, con perdón de los brasileños, puede calificarse como la más sabrosa del mundo. Pero también hacen galletas y panes de frejol, entre otras decenas de delicias.

PIE DE IMPRENTA

Editor

Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
COSUDE División de América Latina y el Caribe
Freiburgstrasse 130, CH-3003 Berna
Tel: +41 31 322 34 41
cosude.amlat@eda.admin.ch

Fotos

Mauricio Panozo, PIC Bolivia

Más información

<https://www.eda.admin.ch/countries/bolivia/es/home.html>

Se puede conseguir esta publicación también en alemán, inglés y francés.

Habiendo concluido su tiempo de vida, el Programa de Innovación Continua de la Cooperación Suiza en Bolivia pone a disposición del Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal (INIAF) todo el conocimiento generado sobre el cultivo del frejol. Este conocimiento consiste en la promoción del cultivo en diferentes pisos ecológicos y circunstancias productivas, así como en la organización de los productores – hombres y mujeres – para aumentar consumo y extender la dimensión de la siembra. Se espera que el INIAF continúe trabajando con El Vallecito que, por su propia cuenta y con el apoyo de otros financiadores, continuará enviando al campo sus semillas y a sus “porteros”.



Comunidad guaraní en una asamblea para hablar del consumo del poroto.